

---

# ANTONIO GRAMSCI: HEGEMONÍA Y SENTIDO COMÚN

*La filosofía de una época no es la filosofía de tal o cual filósofo, de tal o cual grupo de intelectuales, de tal o cual división de la masa popular; es una combinación de todos estos elementos que culmina en una determinada dirección, y cuya culminación se transforma en norma de acción colectiva...*

Antonio Gramsci.

Patricio Gutiérrez Donoso<sup>1</sup>

Antonio Gramsci, fundador del Partido Comunista Italiano, fue uno de los primeros pensadores originales que renueva la reflexión marxista incorporando un análisis agudo sobre el papel de la cultura en la sociedad, cuya obra se convierte en una potente fuente reflexiva para el análisis político cultural de las clases sociales. Gramsci se convirtió – escribe Carlos Ossandón – en un revolucionario que se trazó el objetivo de transformar el mundo, fue en consecuencia un hombre de partido y de acción que escribió una vasta y rica obra y no un intelectual asimilado a los rituales y clichés del academicismo.<sup>2</sup>

La obra vital de Gramsci, los *Cuadernos de la Cárcel*, considerada como un “gigantesco laboratorio de análisis político, fue escrita en las prisiones de Mussolini”,<sup>3</sup> atravesada por la derrota del movimiento obrero, por el ascenso del fascismo y la recomposición del capitalismo, obligará a Gramsci a repensar sus propuestas teórico-políticas en las cuales el movimiento obrero italiano organizaba sus acciones, partiendo por el cuestionamiento de las bases mismas del marxismo de la II Internacional, particularmente de su comprensión

<sup>1</sup> Profesor de la Universidad de Valparaíso, contacto patricio.gutierrez@uv.cl

<sup>2</sup> Ossandón, Carlos. “La cultura de las clases subalternas en Gramsci”, en: *Andes*, año V, nº 7, Santiago, 1988, p.50.

<sup>3</sup> Santucci, Antonio. *Gramsci*, presentación de Jaime Massardo, *Lom*, Santiago, Chile, 2005, p. 9.

de la realidad y de las categorías de análisis que separaban teoría de práctica, filosofía de historia e historia de política.

En tal medida Gramsci realizó una crítica teórico-política que tenía por objeto analizar las acciones de los sujetos, además de sus capacidades para construir políticas de transformación de la sociedad en perspectiva de la toma del poder en la sociedad occidental, análisis que surge en un periodo de profunda derrota del movimiento obrero en los inicios de la década de 1920. Sus preocupaciones fueron las acciones que movían a los sujetos en determinadas sociedades, y en particular en Italia, ¿Qué peso juegan en dichas decisiones la interpretación del mundo por parte de los sectores populares? ¿Cuál es el peso de la cultura y por ende la visión de mundo que mueven dichas acciones? Desde esta perspectiva el análisis gramsciano central son los aspectos culturales entendidos como los espacios en disputa que crean, recrean y orientan realidades o visiones de mundo que orientan a los sujetos a tomar determinadas acciones.

Nuestro objetivo no es analizar las diferentes líneas y aportes gramscianas a la teoría política y cultural, más bien nos centraremos en los aspectos que nos puedan ayudar a reflexionar sobre los conceptos de *hegemonía* y *sentido común*, conceptos centrales para comprender la capacidades de un grupo dirigente para direccionar política y moralmente a otros grupos sociales.

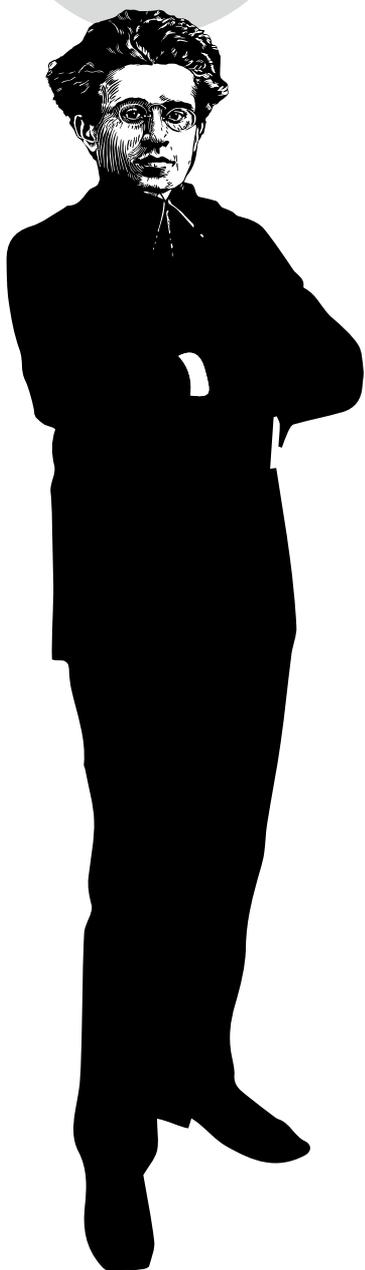
Asimismo, habría que señalar que Gramsci parte descomponiendo los presupuestos por los cuales los sujetos sustentan determinada jerarquía de autoridad y pensamiento, para lo cual señala que hay que demostrar preliminarmente que todos los hombres son 'filósofos', definiendo los límites y las características de esta 'filosofía espontánea' propia de 'todo el mundo', esto es de la filosofía que ésta contenida:1) en el lenguaje mismo, que es un conjunto de nociones y de conceptos determinados y no solamente de palabras gramaticales vacías de contenido; 2) en el sentido común y buen sentido;3) en la religión popular y por lo tanto en todo el sistema de creencias, supersticiones, opiniones, modos de ver y actuar que se revelan en aquello que generalmente se llama "folklore".<sup>4</sup>

Gramsci observa que en todo hombre está presente una conciencia impuesta por el ambiente en que vive y en el cual, por lo tanto, concurren influencias diversas y contradictorias. Una vez demostrado que cada quien se halla contenido en una determinada *concepción del mundo*, se debe pasar a un segundo momento, el más importante, al momento de la "crítica y de la conciencia, la cuestión de si es preferible "pensar" sin tener conciencia crítica, en forma disgregada y ocasional, o "participar" en una concepción del mundo "impuesta" mecánicamente por el ambiente externo, y por lo tanto por uno de tantos grupos sociales en los cuales cada cual se encuentra automáticamente incluido desde su entrada en el mundo consciente".<sup>5</sup>

<sup>4</sup> Gramsci, Antonio. "Introducción al estudio de la filosofía", *Cuadernos de la Cárcel, Ediciones ERA* (Edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana), Universidad Autónoma de Puebla, México, 1999, Tomo, 4, N° 11, p. 245.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 245.

...en todo hombre  
está presente una  
conciencia impuesta  
por el ambiente  
en que vive y en  
el cual, por lo  
tanto, concurren  
influencias diversas  
y contradictorias...



Desde este punto de vista el análisis realizado por Alfred Schütz<sup>6</sup> nos entrega algunas luces para ingresar en el planteamiento de Gramsci; Schütz en su conceptualización de la *tipicidad* y el *sentido común*, trata de caracterizar el modo en que el adulto alerta y contempla el mundo intersubjetivo de la vida cotidiana en cuyo interior y sobre el cual actúa como un hombre entre sus semejantes, apunta, que ese mundo existía antes de nacer nosotros y era experimentado e interpretado por otros, nuestros predecesores, como un mundo organizado. Ahora es ofrecido a nuestra experiencia e interpretación, por lo cual, agrega Schütz, toda interpretación de este mundo se basa en un acervo de experiencias previas sobre él, que son nuestras o nos han sido transmitidas por padres o maestros, esas experiencias funcionan como un esquema de referencias en forma de *conocimiento a mano*.

Además, señala Schütz que para el análisis de la sociedad hay que tener presente que los sujetos construyen sus apreciaciones sobre lo que los rodea y a su vez como interpretan los seres humanos esa realidad. En este sentido, para Schütz los sujetos construyen una reinterpretación de la interpretación heredada de ese mundo social que realizarían los sujetos. Apreciación importante a la hora de analizar la *hegemonía* como dominio cultural heredado, donde el tiempo presente se encuentra cargado de múltiples percepciones del tiempo pasado a manera de conocimiento a la mano para interpretar su realidad.

De esta manera, el análisis político/cultural que desarrolla Gramsci en este punto, tiene que ver como desgajar la inercia social, vale decir, la herencia de interpretaciones heredadas que habla Schütz, que en la reflexión de Gramsci serían las percepciones sociales entronizadas acríticamente por los sujetos. Siguiendo en esta línea Gramsci señala que es preferible elaborar la propia concepción del mundo consciente y críticamente y por lo tanto, en conexión con tal esfuerzo del propio cerebro, elegir la propia esfera de actividad, participar activamente en la producción de

---

<sup>6</sup> Schütz Alfred, *El problema de la realidad social*, Amortu, Argentina, Buenos Aires, 1995, cap. I, p. 39. Para Schütz, las experiencias previas indiscutidas están a mano desde un primer momento como *típicas*, o sea que presentan horizontes abiertos de experiencias similares anticipadas. *Cursivas nuestras*.

la historia del mundo, ser guía de sí mismo y no ya aceptar pasivamente y supinamente desde el exterior el sello de la propia personalidad.<sup>7</sup>

El problema central para la acción política en esta perspectiva está dado en como los sujetos crean o recrean su accionar para superar su herencia subjetiva con el objetivo de emprender proyectos emancipadores, esto implica también pensar como los grupos dominantes llevan adelante su dominio social.

Igualmente, para Schütz el mundo social a diferencia del mundo natural es un mundo de significados, esos significados son producciones de los individuos que viven ese mundo y al mismo tiempo, y por tanto son resultado de interpretaciones de ese mundo pasado y presente, lo interesante en este análisis, es la manera en que a los sujetos le es accesible el mundo social, que por cierto nunca es aséptico sino cargado de significados, evidentemente para Schütz existe una subjetividad en esa interpretación del mundo social por parte de los sujetos ubicados en una situación bibliográficamente determinada vale decir tiene su propia historia.<sup>8</sup>

Es la sedimentación de todas las experiencias previas del hombre, organizada en el patrimonio corriente de su acervo de conocimiento a mano, y, como tal en su posesión exclusiva, dada a él y solo a él. Esta situación bibliográficamente determinada incluye ciertas posibilidades de actividades prácticas o teóricas futuras a las que, para resumir, denominaremos *propósitos a mano* es el que define aquellos elementos entre todos los demás contenidos en tal situación, que son significativos con respecto a él.<sup>9</sup>

Para Gramsci esas implicancias de tipicidades y esos *propósitos a mano* para leer la realidad no son inocentes y están cargados de fuertes sentidos ideológicos y políticos, la conciencia del hombre, disgregada, subalterna, no unificada, no consciente de sí misma -dirá Gramsci- coexisten influencias espirituales, políticas, culturales, organizadas por diferentes elementos dispares, que son impuestos o asumidos acríticamente y difundida por las instituciones de los grupos sociales hegemónicos, para mantener el consenso social y la dirección político moral de aquella.

Desde esta perspectiva, la categoría de hegemonía, ocupa un lugar central en el pensamiento de Antonio Gramsci, expresa "la situación de una clase, que alcanza una sólida unidad de ideología y de política, que le permite establecer una ascendencia sobre otros grupos y clases sociales".<sup>10</sup> Esta categoría no puede ser entendida sin la de cultura subalterna, ambas categorías representan formas históricas complementarias, y no categorías ontológicas como ha sido pensado por los Estudios Subalternos.<sup>11</sup>

<sup>7</sup> Gramsci, Antonio. "Introducción al estudio de la filosofía"..., op., cit., p. 246.

<sup>8</sup> Schütz Alfred, *El problema de la...*, op., cit., p. 39.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 40.

<sup>10</sup> Gramsci, Antonio. *Cultura y literatura, Península*, España, Madrid, 1972. p. 22.

<sup>11</sup> Cfr. Massardo, Jaime. *Gramsci en Chile, Apuntes para el estudio de una experiencia de difusión*

---

Para Gramsci el peso de la superestructura juega un rol fundamental en el proceso de modelar las acciones de los sujetos, donde los grupos sociales mayormente organizados, es decir quiénes tienen una mayor capacidad de universalizar su interpretación de la realidad, son quienes pueden construir y por tanto heredar esas tipicidades, o reproducir esquemas de percepción, pensamiento y de acción como diría Bourdieu,<sup>12</sup> en este sentido los grupos dominantes tomarían la iniciativa en la decisión de dirección política y moral construyendo y reproduciendo dichas realidades. Lo que en la explicación de Schütz serían las tipicidades, aquellas experiencias previas indiscutidas que *están a mano* desde un primer momento como típicas, o sea que representan horizontes abiertos de experiencias similares anticipadas, para él la experiencia real confirmará o no mi anticipación de la conformidad típica con otros objetos.<sup>13</sup>

Para Schütz el mundo es desde el comienzo no el mundo privado del individuo aislado sino un mundo intersubjetivo común a todos nosotros en el cual tenemos un interés, no teórico, sino eminentemente práctico. El mundo de la vida cotidiana es el escenario y también el objeto de nuestras acciones e interacciones para llevar a cabo los propósitos que buscamos en él, entre nuestros semejantes tenemos que dominarlos y modificarlos. Actuamos y obramos no solo dentro del mundo sino también sobre él.<sup>14</sup>

Lo central es el sentido de la experiencia que se tiene con esa realidad la cual determinará dichos procesos. Como nos aclara José Nun, lo que constituye los órdenes diversos de esa realidad no es la estructura ontológica de sus objetos sino el sentido de la experiencia que se tiene de ellos. Es lo que Schütz va a comprender como provincias finitas de significado y fundar así la realidad eminente que entre éstas adquiere la experiencia del *sentido común* en el mundo de la vida cotidiana.<sup>15</sup>

Corresponde recordar una pequeña síntesis histórica en la mirada de Gramsci para profundizar la reflexión que venimos desarrollando. A partir de 1870 –señala Gramsci– se experimenta una fuerte transformación: las relaciones organizativas internas e internacionales del Estado se vuelven más globales y masivas y la fórmula del 48 de la ‘revolución permanente’ es elaborada y superada en la ciencia política en la fórmula de ‘hegemonía civil’. Sucede en el arte político lo que sucede en el arte militar: la guerra de movimientos se vuelve cada vez más guerra de posiciones y se puede decir que un Estado gana una guerra en cuanto que prepara minuciosa y técnicamente en época de paz. La estructura masiva de las democracias modernas, tanto como organizaciones estatales cuanto como complejo de asociaciones en la vida civil, constituyen para el arte político lo que las ‘trincheras’ y las fortificaciones permanentes del frente en la guerra de posiciones:

---

*cultural*, Lom, Santiago, Chile 2012.

<sup>12</sup> Bourdieu, Pierre, “Espacio social y poder simbólico”, en: *Cosas Dicha*, Gedisa S.A., Barcelona, España, 2000, p. 127.

<sup>13</sup> Schütz Alfred, *El problema de la...*, op., cit., cap. I., p. 39.

<sup>14</sup> *Ibid.*, cap., IX, p. 198.

<sup>15</sup> Nun, José, “Gramsci y el sentido común”, Punto de Vista, N° 27, Buenos Aires, agosto de 1986, p.2

hacen solamente parcial el elemento del movimiento que antes era ‘toda’ la guerra.<sup>16</sup>

Gramsci piensa en términos de clase dirigente -que en tanto tal es también dominante- y clase subalterna, y en esta perspectiva, la clase dirigente no sólo debe valerse de la coerción, con lo que quedaría al “descubierto”, rompiéndose el consenso social, sino que debe promover “una adhesión de los gobernados a la concepción del mundo propia de la clase dominante”, a través del sentido común (entendido como una serie de vulgarizaciones sucesivas de la filosofía de las clases dominantes), y que se expresa en “la moral, las costumbres, las reglas de conducta institucionalizada en la sociedad en que viven”.<sup>17</sup>

Nótese que la perspectiva gramsciana observa de manera negativa el sistema de reproducción social considerado como proceso natural en la medida que contribuye a fortalecer las posiciones hegemónicas de las clases dirigentes, en tal caso el *sentido común* es una vulgarización de las ideas de las clases dominantes, donde su visión de mundo va siendo entronizadas por los grupos subalternos o como señala Nun parafraseando a Gramsci, el sentido común es siempre depositario de pasadas y confusas herencias filosóficas y teológicas de los grupos dirigentes.

La hegemonía en este sentido es un proceso histórico concreto por el cual una clase logra que sus intereses sean reconocidos también como propios por las clases subalternas, incluso si van en contra de sus propios intereses. Por consiguiente, la “concepción del mundo de las clases subalternas no puede ser examinada, como si tuviera una existencia independiente, como si se constituyera autónomamente, sino en contraposición (aunque no necesariamente en términos conflictivos) con la concepción del mundo dominante”.<sup>18</sup> De este modo, la hegemonía se construye con consentimiento de las grandes masas de la población imponiendo un determinado tipo de dirección a la vida social por el grupo dominante, consentimiento que se logra a través del prestigio obtenido por su posición y función en el mundo de la producción.<sup>19</sup>

<sup>16</sup> Gramsci, Antonio. Notas Breves Sobre La Política de Maquiavelo. Cuadernos de la Cárcel N°

<sup>13</sup> Tomo 5 Ed. crítica del Instituto Gramsci..., op., cit., p. 22. En otro registro, Gramsci señala que la “supremacía de un grupo social se manifiesta de dos modos, como ‘dominio’ y como ‘dirección intelectual y moral’. Un grupo social es dominante de los grupos adversarios que tiende a ‘liquidar’ o a someter incluso con la fuerza armada y es dirigente de los grupos afines y aliados. Un grupo social puede e incluso debe ser dirigente aun antes de conquistar el poder gubernamental (ésta es una de las condiciones principales para la misma conquista del poder); después. Cuando ejerce el poder y aunque lo tenga fuertemente en el puño, se vuelve dominante pero seguir siendo ‘dirigente’”. Ibidem, Cuaderno 19, Risorgimento Italiano, p. 387.

<sup>17</sup> Gramsci, Antonio. *Cultura y literatura*..., op., cit., p. 23.

<sup>18</sup> Ossandón, Carlos. “La cultura de las clases subalternas en Gramsci”..., op., cit., p. 52.

<sup>19</sup> En esta misma dirección se pregunta Pierre Bourdieu ¿cómo pueden captarse concretamente esas relaciones objetivas, irreductibles a las interacciones en la cuales se manifiestan? Esas relaciones objetivas son las relaciones entre las posiciones ocupadas en las distribuciones de recursos que son las ocupadas o pueden volverse actuantes, eficientes. Como los triunfos en un juego, en las competencias por la apropiación de bienes raros cuyo lugar está en este universo social. Esos poderes sociales fundamentales son el capital económico, bajo sus diferentes formas y el capital cultural y también

---

La relevancia en el análisis social sobre el sentido común, para el estudio del comportamiento de las acciones de los sujetos, no tiene que ser visto como el error o apreciación de un sujeto o un determinado grupo social sobre algunos aspectos de su accionar social, sino que, tiene que ser comprendido como un tipo de conocimiento social, que incluye un conjunto de creencias que organiza las relaciones intersubjetivas donde los sujetos actúan cotidianamente y que son asumidas como relaciones “naturales” por ende producen certezas que reproducen y legitiman un orden social.

En esta perspectiva el *sentido común* que reproducen los grupos dominantes recrea un pasado que orienta las acciones y proyecta un horizonte que ordena las acciones de los sujetos de acuerdo a un cierto “orden natural” de actuar en determinados momentos, pero así mismo como es desarrollado como subjetividad colectiva, también es disputado por otros sentidos, lo que Gramsci denomina *buen sentido*, que sería aquel que disputaría ese presente mediante la praxis de los trabajadores para romper su condición subalterna.

En tal sentido para que la hegemonía<sup>20</sup> se ejerza por un determinado grupo social, presupone indudablemente que se tomen en cuenta los intereses y las tendencias de los grupos sobre los cuales la hegemonía será ejercida, que se forme un cierto “equilibrio de compromiso”, esto es, que el grupo dirigente realice concesiones de orden económico corporativo, para no evidenciar su dominio total, es indudable que tales concesiones no pueden dejar de lado su función central de dirección político moral de la sociedad.<sup>21</sup>

De tal modo la hegemonía no se da de modo pasivo, o en forma de una dominación directa, de una vez y para siempre, ésta debe ser “continuamente renovada, recreada, defendida y modificada”, porque “es constantemente resistida, limitada, alterada, desafiada por presiones que no le son propias”. Esta situación permite, a Gramsci, señalar que la hegemonía está constituida por un equilibrio frágil y precario, que debe mantener: a expensas de cambiar, incorporar, neutralizar y excluir aquellas prácticas que pueden ponerla en cuestión, recurrir a la sola represión estatal es reconocer su derrota, es poner al desnudo que se trata de mantener y reproducir la dominación, que justamente es lo que se enmascara mediante el mecanismo del consenso, expresado en el sentido común.<sup>22</sup>

---

el capital simbólico, formas que revisten las diferentes especies de capital cuando son percibidas y reconocidas como legítimas. Bourdieu, Pierre, “Espacio social y poder simbólico”..., op., cit., p. 131.

<sup>20</sup> Gramsci, Antonio. “Notas Breves Sobre La Política de Maquiavelo”..., op., cit., p. 42.

<sup>21</sup> Gramsci, Antonio, *Cultura y literatura*..., op., cit. p. 35. Sobre la categoría de hegemonía hay que tener en cuenta dos planos superestructurales: 1) la sociedad civil, como los organismos llamados privados 2) la sociedad política o el Estado. El Estado posee dos brazos mediante los cuales ejerce dos funciones: A) la hegemonía ejercida por el grupo dominante en toda la sociedad (civil y política), B) el dominio, que se expresa en el Gobierno jurídico y el aparato represivo. El dominio o el gobierno político, es el aparato de coerción estatal que asegura “legalmente” la disciplina de aquellos grupos que no conceden a la dominación. También se pueden constituir como aparato de represión para toda la sociedad en momentos de crisis, pérdida o debilitamiento de la hegemonía, pérdida del consentimiento o consenso. se debe señalar que Gramsci realiza esta división solo como explicación metodológica de análisis y no como dos planos separados, sino complementarios.

<sup>22</sup> Zubieta, Ana María, (Compilador), *Cultura Popular y Cultura de Masas, Conceptos, Recorridos y*

Es decir en palabras de Antonio Paoli la hegemonía es un sistema político-cultural de clase, que tiende a cohesionar cada vez más orgánicamente a determinado contingente humano y a imponerle sus finalidades sociales, sus formas ideales de organización político económica y que, por ello mismo, se estructura como un sistema de dirección y dominio. La hegemonía sólo puede existir y desarrollarse en tanto existe un aparato político bien organizado, que genera un conjunto institucional y un proceso que transforman acciones culturales adecuadas a sus necesidades sociales.<sup>23</sup>

La hegemonía no es dominante en términos absolutos ni menos un “proceso natural” que esta dado de una vez y para siempre, por tanto desde esta perspectiva la hegemonía se disputa y es ahí donde se puede pensar en una contra-hegemonía, es decir en espacios de disidencia, de lucha y victoria, donde el mundo obrero puede evidenciar que la hegemonía no es un proceso monolítico e inmodificable, sino más bien, un proceso activo que puede disputar espacios de acción para construir políticas emancipadoras. De ahí también que el mundo subalterno con todas sus contradicciones se presenta como *una cultura de conflicto para las clases dominantes*,<sup>24</sup> por consiguiente, de lucha por la hegemonía, donde las prácticas políticas cotidianas van orientando las acciones sociales.

Desde la mirada política/cultural que nos propone Gramsci los sujetos son herederos de proyectos pasados pero también forjadores de su propia historicidad, he ahí la misión del partido político como herramienta critico-práctica, como intelectual orgánico que organiza la voluntad obrera con el objetivo de hacer inteligible los horizontes de lucha de emancipación contra el capital.

Para Antonio Gramsci quien escribía sus *cuadernos* en los peores momentos de derrota infringida por el fascismo al mundo obrero, pensaba que el Partido Comunista Italiano era la herramienta para alcanzar la emancipación, tarea que persiste en un mundo de capitalismo avanzado que sigue reproduciendo la subjetividad triunfante en sujetos derrotados, pero que se piensan así mismos como ganadores en el actual mundo neoliberal,<sup>25</sup> por consiguiente es momento de volver a pensar nuestras derrotas y comenzar de nuevo, puesto que el capitalismo no puede ser reformado, sino que debe ser completamente eliminado, horizonte que debe estar en cada lucha emancipadora.

---

*Polémicas*, Paidós, Argentina, Buenos Aires, 2000, p. 40.

<sup>23</sup> Paoli, Antonio, “Hegemonía, sentido común y lenguaje”, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochim México, en: [https://www.academia.edu/6982878/Hegemon%C3%ADa\\_sentido\\_com%C3%BAn\\_y\\_lenguaje](https://www.academia.edu/6982878/Hegemon%C3%ADa_sentido_com%C3%BAn_y_lenguaje), consultado 15-08-2016.

<sup>24</sup> Zubieta, Ana María, (Compilador), *Cultura Popular...*, op., cit., p. 41.

<sup>25</sup> Cfr. Harvey, David, *Breve Historia del Neoliberalismo*, Akal, Madrid, España, 2007. nos recuerda Harvey que las potencialidades de la ideología neoliberal es ante todo, una teoría político-económica que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada fuertes, mercados libres y libertad de comercio, claro está que dicho proyecto no sería posible sin el rol del Estado donde los atributos coercitivos para asegurar el marco institucional son fundamentales.